

DE BUENAS LETRAS

El 'nonsense' de Alicia

JACIENTO S. MARTÍN

‘Alice’s Adventures in Wonderland’ y ‘Through the Looking Glass and What Alice Found There’, espejo deformante de la Inglaterra victoriana, son los títulos originales de dos de los libros más importantes de la literatura inglesa del siglo XIX. Las dos obras de Charles Lutwidge Dodgson (Cheshire, 1832-Guildford, 1898) constituyen las principales fuentes de la literatura de vanguardia del siglo XX. Dodgson creó su famoso pseudónimo invirtiendo y latinizando sus nombres de pila en Lewis Carroll después de ingresar en 1851 en el Christ Church de Oxford, donde vivió el resto de su vida. Desde ese momento el escritor se desdobló: por un lado, el imaginativo, divertido y ligero Lewis Carroll, y por otro, el riguroso y serio Charles Dodgson.

Carroll se sirvió de dos géneros de la literatura infantil: el ‘nonsense’ (el sinsentido, base de los movimientos de vanguardia) y el feérico (el de los cuentos de hadas). Un paseo en barca por el Támesis hacia Godstow acompañado de Alicia Liddell, su hermana y el reverendo Duckworth, el 4 de julio de 1862, hizo posible que Alicia y Duckworth recogieran la

placentera tarde en ‘The Life and Letters of Lewis Carroll’ y ‘The Lewis Carroll Picture Books’.

El primitivo encargo de Alicia a Carroll, en recuerdo del cuento que amenizó la travesía del Támesis, pasó de los cuatro capítulos de las ‘Aventuras subterráneas de Alicia’ a los doce de las ‘Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas’.

De todos los formidables hallazgos de los libros de Alicia, destaca el ‘Galimatazo’ o ‘Jabberwocky’, su poema más famoso. No fue el único del género poético del ‘sinsentido’ en la literatura inglesa, pues le precede Edward Lear con su obra ‘A Book of Nonsense’, una numerosa colección de disparates poéticos. Lear fue el precursor de Alicia y de la obra de Joyce. Pero nadie logró superar el ‘Jabberwocky’ y su secuela ‘A la caza del snark’, una auténtica subversión del lenguaje. Carroll tradujo en 1855 la primera parte de la obra en la revista ‘Mish-Mash’, que utiliza a uno de los personajes de la novela, Humpty Dumpty, para dar una segunda explicación del cuento en donde las evocaciones fonéticas, los juegos de palabras y las dilogías de las raíces arbitrarias de las pa-

labras hacen casi imposible su traducción.

El Galimatazo, parodia de una balada medieval, llega a Julio Cortázar que deja la melodía de las palabras en el capítulo 68 de Rayuela: «Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes»...

Carroll marcó las bases de la libertad expresiva, del sinsentido y del disparate para buena parte de la literatura del siglo XX (el teatro del absurdo y el de algunas vanguardias literarias: dadaísmo, cubismo y surrealismo). Se puede rastrear su influencia en el mismo T. Tzara que aconsejaba cómo hacer un poema dadaísta. El consejo había sido tomado de Lewis Carroll que ya anteriormente había escrito: «Para empezar, un párrafo escriba; córtelo luego en trozos pequeños; mézclelos bien y algunos escoja como al azar cayeron al suelo, porque si en orden quedaron las frases es lo de menos». El charco de lágrimas del capítulo dos de ‘Alicia a través del espejo’ le sirvió a Laura Esquivel para el torrente interminable de lágrimas al picar cebolla del comienzo de su novela ‘Como agua para chocolate’. En el capítulo tres, un ratón narra su historia en forma de caligrama –como los de Apollinaire– hasta conseguir el dibujo de su cola, Y así podríamos continuar descubriendo las numerosas creaciones utilizadas por la literatura posterior.

La intención de volver a Carroll es aconsejar la relectura de ‘Aventuras de Alicia en el país de las maravillas’ y de su continuación ‘Alicia a través del espejo’ y destacar que buena parte de la gran literatura del siglo XX se cimentó en su obra, escrita en la soledad de una institución académica en Oxford.